

UN HITO HISTORICO

HUMBOLDT Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Alí Enrique López Bohórquez
Universidad de Los Andes

Del Primero al Segundo Descubrimiento.

Desde el momento que se tuvo conocimiento de los primeros hallazgos de Cristóbal Colón, en Europa, y particularmente en España, comenzó a reflexionarse sobre la naturaleza de las tierras y sociedades recién descubiertas. La mayor atención se concentró en el aspecto físico, que contribuiría a comprobar las teorías sobre el sistema del universo que luego expondrían Copernico y Galileo, y la dilucidación de si los territorios a los que había arribado el almirante genovés eran las Indias orientales o un Nuevo Mundo. Ambas denominaciones se utilizarán indistintamente para identificar el continente que prontamente se llamaría América. El término de las Indias

empleado por Colón perduraría en el transcurso de la denominación colonial, compartida con la definición de Nuevo Mundo, atribuida a Pedro Martí de Angleria y Américo Vespucci, la cual aparecía como identificación de un espacio distinto al mundo hasta entonces conocidos. Como puede advertirse las tres denominaciones —Indias, Nuevo Mundo, América— implicaban una noción geográfica.

Al lado del problema geográfico, prontamente también comenzó la discusión sobre la naturaleza del indígena americano y paralelamente se inició el proceso de su conquista y la ocupación del territorio donde se asentarían las distintas sociedades coloniales. Las críticas a la explotación de los indígenas, tanto en España como en el resto de Europa, no se hicieron esperar, para lo cual el manuscrito de Fray Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, denunciando las atrocidades cometidas contra la población aborígen, fue el mejor medio de engendrar la famosa leyenda negra, particularmente por parte de filósofos e enciclopedistas ilustrados franceses. Pero al lado de las críticas más contundentes contra el sistema colonial y de las teorías defensoras a ultranza de la dominación, aparecieron en el siglo XVIII otras formas de interpretar el problema americano, otras maneras de redescubrir el Nuevo Mundo en la justa dimensión de su alcance económico, político, social y cultural, y su proyección en el contexto del progreso de la humanidad y conocimiento científico del universo.

Reaparece entonces el espíritu aventurero de los navegantes del renacimiento, como Colón, Magallanes y Vasco de Gama; y América será para los hombres de la ilustración un campo propicio para experimentar las ciencias y ensanchar los horizontes del pensamiento universal, dando origen a lo que se ha llamado el “segundo descubrimiento”.

“Ya en 1702 el francés Louis Feuillée inicia los viajes de reexploración en las costas de Colombia y Venezuela, y en 1711

en las de Argentina, Chile y Perú... Frezier, francés, va a Lima; Per Kalm, sueco, a Norteamérica; La Condamine y sus colegas de la Academia de Ciencias de París, al Ecuador, en compañía de los españoles Jorge Juen y Antonio Ulloa; Pedro Loeffling, sueco, a Venezuela; Jocquin, holandés y director del Jardín Botánico de Viena; al Caribe; Mutis, español, a Nueva Granada; Bougainville, francés, a Montevideo; los holandeses Piso y Marcgrave al Brasil; Paavón y Ruiz, españoles, al Perú; Aublet, francés, a Guayana; Aráza, español, al Río de la Plata; el conde La Perouse, francés llega hasta la isla de Pascua; Malaspina, italiano, recorre hasta la costa del Pacífico, desde Chile hasta Alaska..." (1) y, por supuesto, nuestro personaje el Barón alemán Alejandro von Humboldt recorre Venezuela, Cuba, Nueva Granada, Ecuador, México y Estados Unidos. De manera que si en los siglos XV y XVI los metales preciosos fueron el estímulo de la expansión europea, ahora la naturaleza americana era el atractivo de los naturalistas y de los hombres de ciencia en general, no como simples espectadores, sino como científicos maravillados por la riqueza y diversidad de elementos naturales que contribuirían al desarrollo de la geografía, la medicina, la química y en general a solucionar muchos problemas de la vida común, entre ellos la alimentación.

En Venezuela cuando se habla de Humboldt, generalmente se piensa en el viajero que estuvo en nuestro territorio entre 1799 y 1801, en compañía del francés Aimé Bonpland, para estudiar su naturaleza y otras características, cuyos resultados expuso mayormente en su extraordinaria obra *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*; (2) y es muy poco lo que se estudia sobre sus trabajos referidos a otras partes de América, mucho menos acerca de su permanencia en Asia y Africa, y la repercusión que tuvo, en diversos círculos científicos europeos de su época, la experiencia de sus viajes por esos continentes. Por eso ha causado una profunda sorpresa la edición reciente en Venezuela de un libro en el que Humboldt trata ampliamente el problema del "Descubrimiento de

América”, como tampoco se conoce mucho sobre su obra cumbre *Cosmos*, verdadera enciclopedia científica, a las cuales nos referiremos en adelante, en cuanto al tema objeto de este análisis. Razones estas que de alguna manera motivaron la idea de ampliar lo que resumidamente hemos desarrollado en un trabajo más amplio sobre el “Descubrimiento de América y sus Consecuencias en el Pensamiento Europeo (Siglos XVI al XIX)”, porque la forma como el alemán estudia y analiza tan significativo hecho histórico convierte a Alejandro von Humboldt en uno de los principales pensadores europeos sobre el tema, sino el fundamental, del período de transición del siglo XVIII al siglo XIX, pues Humboldt nace en 1769 y muere en 1859.

Influencia del pensamiento europeo en las ideas de Humboldt sobre el Descubrimiento

Para comprender la forma como Humboldt entiende el significado del “Descubrimiento de América” se hace necesario referir, aunque sea brevemente, algunas ideas del pensamiento europeo que influyeron en el científico alemán. A Humboldt correspondió la gloria de haber sido un hombre que presenció y fue a la vez actor directo del tránsito de la cultura accidental que va desde Voltaire hasta Augusto Comte, es decir de la Ilustración al Positivismo. Así, “en la obra de Humboldt campean, pues, los grandes temas que preocupan a los pensadores ilustrados, y al mismo tiempo aparecen en mezcla de síntesis, las rebeldías del romanticismo, las orientaciones post-kantianas y las perspectivas del positivismo que al fin y al cabo, le fueron contemporáneas y aún, en cierto sentido precursoras...” (3)

En los pensadores de esa transición existían ideas comunes, de mucha trascendencia para la comprensión del esencial y verdadero objeto de la ciencia histórica; y entre otras, las ideas sobre humanidad y progreso serán conceptos, que al final representarán el triunfo de la razón sobre la superstición. Y en este sentido el “Descubrimiento de América” aparece inserto en

la marcha progresiva del espíritu humano, como lo señalaba el Marqués de Condorcet, interpretación que Humboldt hará suya, ampliándola al "...considerar el suceso dentro de un complejo de ampliar miras y conexiones y no ya como un acontecimiento aislado, encerrado en la esfera restringida de su acontecer individual...". (4)

El Descubrimiento de América en la obra de Alejandro von Humboldt.

En dos estudios Humboldt se ocupa de la cuestión del "Descubrimiento". El primero fue un libro que llamó *Examen critique de la geographie du nouveau continent*, publicado en París entre 1836-1839; con una segunda edición francesa en 1864, existiendo una primera traducción castellana de Madrid en 1892, con motivo del IV Centenario, bajo el título de *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América, Historia de la geografía del nuevo continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI*; y su edición reciente en Venezuela para conmemorar el V Centenario. (5) Según el plan original, el libro comprendería cuatro partes: 1) Causas que prepararon y produjeron el descubrimiento del Nuevo Mundo; 2) Hechos relativos a Cristóbal Colón y a Vespucci, y fechas de los primeros descubrimientos; 3) Los primeros mapas del Nuevo Mundo y la época en que se propuso el nombre de América; 4) Progresos de la astronomía náutica y el trazado de mapas en los siglos XV y XVI. De estas partes Humboldt solamente escribió las dos primeras.

En las primeras analiza diferentes aspectos relacionados con las ideas científicas de Colón, los primeros descubrimientos de la costa oriental de América, las razones que impulsaron la expansión transatlántica a fines del siglo XV, consideraciones sobre la geografía física del globo terrestre, los viajes de los escandinavos en los siglos XI y XII, el estado social de América antes del descubrimiento, la cosmografía en la Edad Media y

otros aspectos de menor significación para el tema. Así como también hechos particulares del almirante en cuanto a sus condiciones personales, su conocimiento cosmográfico, la primera tierra descubierta por Colón, sus escritos e infortunios en los últimos años de su vida, el carácter de la primera colonización y la influencia del descubrimiento de América en la civilización. Todo ello acompañado de varios apéndices comprensivos de aspectos personales del almirante, las cartas de Pedro Mártir de Anglería, las nociones de los escritores antiguos sobre la existencia de tierras occidentales y los libros citados por el navegante genovés.

El segundo estudio se localiza en la obra cumbre de Humboldt, resultado de las investigaciones, reflexiones, disertaciones y viajes a lo largo de su vida, que titulará *Cosmos essai d'une description physique du monde*, traducida al francés en 1866-1867, de la cual se hizo una traducción al español en 1958 en Buenos Aires. El *Cosmos* fue publicado en cuatro volúmenes, comprendido respectivamente los siguientes temas: El cielo, la tierra y la vida orgánica (1845); Reflejo del mundo exterior sobre el desarrollo progresivo de la idea del universo (1847); Uranografía de la descripción física del mundo (1856); y Física del globo (1859).

Si bien en el *Examen critique de la geographie du nouveau continent*, Humboldt no presenta en forma sencilla realidades e ideas en torno al descubrimiento, es en la tercera y cuarta parte del *Cosmos* donde expone con fuerza científica el valor de tan significado hecho histórico. No es de nuestro interés exponer totalmente sus planteamientos al respecto, pues resultaría extenso resumir las distintas veces en que hace referencia al tema. Por el contrario, de ambas obras hemos tomado dos aspectos que consideramos puedan ser de interés, para destacar la interpretación del científico alemán: 1) Consideraciones sobre la atribución del descubrimiento y 2) Sus consecuencias en el contexto del ensanche cualitativo del horizonte histórico-científico.

La atribución del primer Descubrimiento

Quizás para sorpresa de muchos, Humboldt consideró a los navegantes normandos de los siglos XI y XII como los primeros e incontestables descubridores de América. Hacia el año 1000, cinco siglos antes de Colón, Leif, el hijo de Eric el Rojo “descubrió América”. Pero tal afirmación requiere una explicación de Humboldt que conlleve a entender su posición al respecto. Ello lo resuelve indicando que indudablemente los normandos tienen la primacía cronológica del contacto físico con el continente americano. Está claro para él que tal contacto se realizó de un modo fortuito, como un acontecimiento casual que dio origen al primer descubrimiento de América, sin intención alguna por parte de los normandos.

A este planteamiento añadió Humboldt la idea de que el hallazgo realizado por Colón en el siglo XV también fue hecho fortuito, considerando que éste no tuvo el propósito de encontrar un Nuevo Mundo y murió con la convicción de que había llegado a una parte del Asia Oriental. De allí que interpretó dicho hecho como un segundo descubrimiento o un redescubrimiento. La diferencia entre ambos descubrimientos la resuelve Humboldt explicando esos acontecimientos desde el punto de vista de sus consecuencias. Y éstas las medía por las razones que determinaron los viajes. El de los normandos, como un resultado de un fenómeno físico indiferente al destino de la humanidad: una tempestad que desvió la navegación hacia las costas de Norteamérica. El de Colón fue resultado de conocimientos acumulados’ “... sus velas —dice Edmundo O’Gorman utilizando el pensamiento de Humboldt— iban impulsadas por el soplo de la secreta y misteriosa fuerza del progreso de espíritu humano, aquella misma fuerza que, poderosa y benéfica, le comunica unidad y significación esenciales a la historia como progreso inexorable hacia el cumplimiento inexorable de los fines de la humanidad...”. (6)

¿Quién es entonces Colón para Humboldt? Sólo un nombre, al servicio de la humanidad, de la historia, revestido de descubridor aquel 12 de Octubre de 1492; con un destino superior al de los normandos, pues, como afirma Humboldt, “el primer descubrimiento de la América, verificado en el siglo XI ó aún antes, no tuvo la grande y verdadera influencia que ejerció sobre los progresos de la ciencia del mundo, el mismo descubrimiento renovado al fin del siglo XV por Cristóbal Colón”. (7)

Consecuencias del Descubrimiento de América en el contexto del ensanche cualitativo del horizonte histórico-científico.

Está claro, pues, que para Humboldt el descubrimiento realizado por Colón es la apertura o ensanche del horizonte histórico-científico, y correspondió al sabio alemán “... la gloria de haber vinculado el suceso al cauce de la historia universal y de haber determinado su significación con respecto a ella...” (8) ¿De qué manera lo hizo? Dejemos que el propio Humboldt nos lo transmita directamente, a través de la explicación que hace de la “influencia del descubrimiento de América en la civilización universal”:

“...No cabe, pues, duda de que los grandes conceptos sobre la configuración de la superficie del globo y acerca de las modificaciones de la temperatura y de la vida orgánica, nacieron y condujeron a resultados generales después del descubrimiento de América, región en que el hombre encuentra inscrita, en cada roca de la rápida pendiente de las cordilleras en aquellas series de climas superpuestos o escalonados, las leyes del decrecimiento del calórico y de la distribución geográfica de las formas vegetales.

Sirvió Colón al género humano, ofreciéndole de una vez tantos objetos nuevos al estudio y la reflexión; engrandeció el campo de las ideas, e hizo progresar el pensamiento humano...”

“En ninguna otra época... se pusieron en circulación tantas y tan variadas ideas como la era de Colón y de Gama, que fue también la de Copérnico, de Ariosto, de Dürero, de Rafael y de Miguel Ángel. Si el carácter de un siglo es la modificación del espíritu humano en una época dada, el siglo de Colón, ensanchando impensadamente la esfera de los conocimientos, imprimió nuevo vuelo a los siglos futuros. Propio es de los descubrimientos que afecta al conjunto de los intereses sociales, engrandecer a la vez el círculo de las conquistas y el terreno por conquistar...”

“Al recordar lo que el pensamiento de dos hombres, Toscanelli y Colón, ha ayudado el espíritu humano, no es justo limitarse a los admirables progresos que simultáneamente hicieron la geografía y el comercio de los pueblos, el arte de navegar y la astronomía náutica; en general, todas las ciencias físicas y, finalmente, la filosofía de las lenguas, engrandecida con el estudio comparado de tantos idiomas raros y ricos en formas gramaticales.

Conviene también fijar la atención en la influencia ejercida por el Nuevo Continente en los destinos del género humano, desde el punto de vista de las instituciones sociales. La tormenta religiosa del siglo XVI, favoreciendo el vuelo de una reflexión libre, preludió la tormenta política de los tiempos en que vivimos, la primera de estas revoluciones coincidió con la época del establecimiento de colonias europeas en América; la segunda se hizo sentir allí al final del siglo XVIII, y ha concluido por romper los lazos de dependencia que unían los dos mundos. Una circunstancia en la que acaso se ha fijado bien la atención pública y que se relaciona con esas causas misteriosas de que ha

dependido la distribución desigual del género humano en el globo, favoreció y aún podía decirse que hizo posible la referida influencia política...". (9)

Extensa cita que hemos considerado necesario incluir para que se reflexione en el contexto de la discusión a veces estéril suscitada con motivo de la conmemoración del V Centenario del llamado Descubrimiento de América y ahora en Venezuela. Es tiempo ya de comenzar a pensar el hecho histórico de otras maneras, y Alejandro von Humboldt, a través de sus obras, nos ensancha también el horizonte de comprensión de tan significativo suceso para la historia de la humanidad.

NOTAS

1. Germán Arciniegas: *América en Europa*. Colombia, Plaza & Janes, 1980, p. 97.
2. La última edición: Caracas, Monte Avila Editores.
3. Edmundo O'Gorman: *La idea del descubrimiento de América*. México, Centro de Estudios Filosóficos, 1951; p. 245.
4. *Ibid.* p. 244.
5. Caracas, Monte Avila Editores, 1992.
6. Edmundo O'Gorman, *Op. cit.*, p. 288.
7. *Cosmos*, "Ensayo histórico", II, 2.
8. Edmundo O'Gorman, *Op. cit.*, p. 244.
9. *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*, pp. 202.203.